



PAN

X

TOROS

CONEJITO Y SU CUADRILLA



(Fotografía del Sr. Molina, de Córdoba.)

F. C. SANVEDRA



Valentín Martín
14 de Octubre de 1885
á su nombre,
Núñez de Arce, 8, pral.



Rafael Guerra (Guerrita),
27 Septiembre 1887
Capuchinos, 10, Córdoba



Ratael Bejarano (Torero).
29 Septiembre 1889
Apoderado: D. Manuel Vela
Lavapiés, 5, pral., Madrid.



Antonio Moreno (Lagartijillo).
12 Mayo 1890
Apod.º: D. Enrique Ibarra
[Ciarau, Ave María, 37 y 39.



Enrique Vargas (Miauto)
19 de Abril de 1891
(Compas de la Laguna,
Sevilla.



Francisco Bonal (Bonarillo).
27 Agosto 1894
Apoderado: D. Rodolfo Martín
Victoria, 7, entresuelo.



José Rodríguez (Pepete).
3 Septiembre 1894
Ap.: D. Francisco Fernández.
Cruz, 25, 2.º Madrid.



Antonio Reverte Jimenez.
16 Septiembre 1894
Iniesta, 33, Sevilla.



Antonio Fuentes.
17 de Septiembre 1895
Ap.: D. Andrés Vargas.
Montera, 49, tercero, Madrid.



Emilio Torres (Bombita).
21 Junio 1894
Apoderado: D. Pedro Niembro
Gorguera, 44, Madrid.



Miguel Báez (Litri).
28 Octubre 1894
Apoderado: D. Vicente Ros.
[Buenavista, 44, Madrid.



Antonio de Dios (Con)
Ap.º: D. Felipe Valero.
Alcalá, 56, Madrid.



Jose Garcia (Algabeño)
22 Septiembre 1895
apod.º: D. Francisco M.ta.
San Floy, 5, Sevilla.]



Nicaror Villa (Villita).
29 Septiembre 1895
Apoderado: D. Enrique Moreno
Car [Madrid, 436, Zaragoza.



Josquin Hernández (Panao).
4.º Noviembre 1896
D. Fernando Medina Moreno.
Capuchinos, 5, Sevilla.



Angel Garcia (Padilla).
19 Septiembre 1897
A su nombre
Gran Capitan, 42, Sevilla.



Cayetano Leal (Pepe-Hillo)
25 Octubre 1897
Ap.: D. Miguel Santiuste
Victoria, 2, Madrid.



Juan Arregui (Guipuzcoano)
20 de Marzo de 1892
A su nombre: Amor de Dios,



Domingo Campo (Domingun).
17 Diciembre 1895
A su nombre: Cava baja, 36.
[Madrid.



Bartolome Jimenez (Murcia).
18 de Marzo de 1894.
A su nombre:
Plaza del Progreso, 44, Madrid



Antonio Guerrero (Guerrito).
10 Noviembre 1895
Ap.: D. Francisco Mata
San Eloy, 5, Sevilla.



Carlos Gasch (Finito).
Septiembre 1896. A su nombre:
Valencia. Ap.: D. Adolfo
Sánchez, Linares.



Manuel Martínez Palacios.
14 Febrero 1897
Apoderado: D. Manuel Lasarte.
Hortaleza, 44, 2.º derecha.



Julio Martínez (Templaito).
Ap.: D. Francisco Espuch.
Navas, 49, Alicante.



Francisco Castuera Yuste
(Fatigas). Apods.: en Valdepe-
ñas, D. Gabriel Sánchez.
Málaga, D. José Toscano.



DIRECTOR LITERARIO

Leopoldo López de Saá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Trimestre, 2 pesetas.—Provincias: Trimestre, 2,50; semestre, 5; un año, 10.—Extranjero: Trimestre, 4; semestre, 7; año, 12.—Número corriente, 15 cént.; atrasado, 25.—Anuncios, á precios convencionales.

Administrador: D. José Sorrosal.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

AMOR DE DIOS, 9, BAJO

ANTONIO FUENTES



Me acuerdo como si fuera hoy, sin que sea mérito recordarlo, porque al fin no pasó tanto desde entonces acá, de aquellas tardes pálidas y frías del otoño en que Fuentes y *Bombita*, realizando verdaderas proezas, atraían á los aficionados haciéndoles olvidar los rigores de la temperatura para que presintieran en ellos á dos toreros del porvenir. Por aquella época era *Bomba* un pájaro más que un hombre, que volaba cuando entraba á herir, y más agrimensur que espada, toda vez que se ocupaba muy á menudo en medir el terreno..... con sus costillas; pero, siempre valeroso, despertaba honda curiosidad por su valor temerario y su afición sin límites. Fuentes era todo lo diametralmente opuesto, y parecía el hermano mayor: seriecito, aplomado, moviendo los brazos con soltura, dando poca libertad á los pies y reteniendo mucho en la memoria el recuerdo de aquellas faenas que inmortalizaron al *Gallo* y á *Cara-ancha*, jugando la muleta con finura especial y habilidad sorprendente, y quedándose un poquito al herir, defecto que todos los aficionados esperaban que corregiría con el tiempo. Pasó aquel año y desaparecieron del camino de la plaza las castañeras con sus pucheretes echando vaho, y se aclaró el cielo y sonrió la primavera, y pasó más tiempo aún, echándonos minuto á minuto sobre las espaldas para encorvarlas cuanto antes, y *Bombita* y Fuentes alternaron por primera vez, y entonces pudieron bosquejarse más claras sobre el fondo rojo de la barrera aquellas dos figuras tan diferentes.

Bombita, llevándose las reses á los medios, fanatizaba al público con sus pases ayudados y sus morisquetas al pasar el bicho, y su temeridad puesta en juego continuamente, y con sus estocadas tan soberanamente puestas, que en vista de su resultado no había más remedio que olvidar algunos defectillos, tales como el de que el muchacho se ponía casi en cuclillas al entrar, y que no era tan diestro en las tablas con los toros quedados y otras cosas que únicamente á fuerza de análisis pueden desentrañar los *críticos*, y que para el público, que con divertirse no necesita de los *críticos* para nada, pasaban completamente desapercibidos.

Fuentes pasó algún tiempo lejos de la Corte, y si se dejaba ver en alguna ocasión, estaba *todo el mundo* tan acostumbrado á los desplantes de *Reverte* y á su manera de pasar de pitón á pitón, y á las alegrías de *Bomba*, y á las temeridades y grandezas (que también las tuvo), del infortunado *Espartero*, y á las alegrías del *Guerra*, que el trabajo de Fuentes parecía frío, y demasiado apático el carácter del lidiador. Nuevo *Currito*, y sabiendo mucho parecía rehuir ostentarlo, un día triste fué para él de gloria. Cuando el toro *Perdigón* tendió á sus pies el cuerpo inanimado de *Maoliyo*, aquel día Fuentes se reveló como un torero extraordinario haciéndolo todo, bullendo útilmente sin cesar, encontrándose en todas partes como un general que teme que sus tropas se le desmanden dominadas por verdadero pánico, y luego el hombre se volvió á enfriar, á encogerse, como si tuviera especial empeño en que el público le olvidara.

No sucedió esto, sin embargo, porque la verdadera afición había observado en él un torero dotado de conocimientos sólidos, vista serena, carácter exento de fustas precipitaciones y más consagrado á observar la lidia que á seguir los caprichos del público. Fuentes volvió á nuestra plaza contratado para la tem-

porada que terminó el lunes, y no parecía sino que en el hombre, ya que no en el torero, se había operado completísima transformación. No era ya el mozo rígido y apocado que parecía salir vergonzoso de la sombra de la barrera con el capote doblado sobre el brazo, marchando pausadamente el último si no le correspondía el turno del quite ó se le presentaba una ocasión de demostrar la distinción de su toreo; era el lidiador de rostro alegre, que terminaba los quites tocando la cara del toro, que respondía sonriendo á los aplausos que le estimulaban, que buscaba ocasión de hacer *más cosas*, que alternaba con todos, que se abría de capa gallardamente y juntaba los pies, y *allá va el toro y aquí viene el toro*, lo traía y llevaba entre los pliegues del capote con elegancia suma, y que tomaba los rehiletes á la menor insinuación del público y al toro se iba despacito y luciendo sus excelentes cualidades de banderillero, cuadraba en la cabeza y metía los brazos como diciendo: *ahí te dejo ese par, entre cuyos arponcillos no cabe ni siquiera un piñón*; que se llevaba las reses á los medios y allí las pasaba siempre con los pies quietos, embebiéndolas y dejándolas correr todo lo que permitía la longitud de la muleta, haciéndolas volverse luego con el pase por bajo, intercalar algún pasecillo de pitón á pitón, y citando en corto entrar, y hasta intentar la suerte suprema de recibir.

Terminamos exponiendo nuestra libérrima opinión: Fuentes es un torero consumado y la primera figura de la tauromaquia actual después del que todo lo puede, y el día en que *meta el brazo* con más voluntad, creemos firmemente que lo podrá todo.

BLAYÉ.

ESTUDIOS HISTÓRICO-TAURINOS

«Oí no hay sol.» Así dijo hace tiempo un célebre empresario de la Plaza de toros de esta corte.

Hoy no hay toros de cuatro años, digo yo, parodiando el anuncio del celeberrimo Casiano. Mejor dicho, no hubo toros de esa edad en las corridas que se celebraron en los días 17 y 24 de Mayo del año cuya historia intentamos hacer bajo el punto de vista taurino. Pero tampoco se corrieron de las vacadas de Colmenar.

Abierta la competencia entre manchegos y andaluces, lucharon, para alcanzar el laurel de la victoria, cuatro toros de Muñoz y Pereiro, los renombrados *alcareños*, y cuatro de Vázquez, no menos famosos entre los más acreditados de Andalucía, consiguiéndola completa en esta jornada los que pastaron bajo los rayos del sol á cuya clara luz abriera los ojos el paladín de la caballería andante: el caballero de la *Triste Figura*.

«Cuatro toros de más gallarda presencia, dice el Conde de la Estrella, que los Muñozes de esta tercera corrida, no se presentarán en plaza, y á no haber despaldillado *Corchado* á uno de ellos por la mañana, que precisamente era de los de más calidad, hubiera sido la victoria más completa sobre los cuatro de Vázquez, echados á competencia; pero, sin embargo, se portaron en términos de continuar tremolando la bandera del triunfo, porque si uno de los andaluces dejó cuatro caballos muertos en la plaza, otro tanto hizo un manchego, excediéndole éste en los retirados por mal heridos y aventajándole en las entradas y en el ardoroso modo de hacerlas, *de lo que no se hace mérito en el estado porque no arguyan parcialidad*, pudiendo también deducir el que lo estudie que los tres restantes de Sierra Morena para acá fueron mucho más iguales y mejores que los de las orillas del Betis.»

El toro de Vázquez, de que se hace mención, fué el segundo de la mañana. Tomó catorce varas, ocho de *Corchado* y seis de Herrera Cano, y dió dos caídas, por cuatro caballos muertos y dos heridos. Los otros tres de esta misma ganadería, y fueron de siete, seis y siete años respectivamente, tomando cuatro, seis y cinco puyazos cada uno, sin ocasionar más que una caída y dejar un caballo mal herido, datos que no hablan muy alto en favor de su bravura ni de su poder, y más si se tiene en cuenta que el que tomó seis puyazos no entró á más, *á pesar de que le llevaron varias veces hasta besar el pretal del caballo del picador Castaño*.

El quinto que se lidió por la tarde, de Muñoz, arremetió diez y nueve veces á la caballería, ocasionando cinco tumbos por cuatro caballos muertos y tres mal heridos. Este bicho tenía cinco años. Los otros tres *alcareños* entraron al hierro ocho, once y trece veces, sin lastimar á los piqueros y matando un caballo, lo que si acusa más voluntad y más sangre no es para hacerse lenguas de su poder. Hay que tener en cuenta que uno de ellos, el que tomó once varas, hubiera sido otra cosa si el famoso *Corchado* no le hubiese puesto el primer puyazo en la espaldilla, de lo que se resintió y molestó durante toda la lidia, hasta el punto de intentar echarse en el último tercio. ¡Que también entonces los mejores varilargueros marraban, rajaban y estropeaban los toros como lo hacen hoy los más alabados de modernos piqueros!

De los otros seis toros lidiados entre mañana y tarde, tres fueron de la ganadería del Marqués de Velamazán, de Andújar, y los otros tres de la de Hormigo, vecino de Jerez de la Frontera. Uno de esta ganadería no tomó ninguna vara, haciendo cinco huidas, y lo banderillearon con las que deshonran. Por cierto que tuvieron los chulos tanta dificultad para clavarlas, que no pudieron lograrlo sin que otro le presentara ó pusiera al toro la capa por delante, de donde se deduce que no las pusieron al cuarteo, ni de frente, ni á la media vuelta, sino en otra suerte que puede denominarse «embozada». Otro entró una sola vez, tomando el puyazo con suma endebles, llevando también fuego, y el tercero si tomó seis varas, lo hizo sin recargar una vez.

Los de Villanueva tomaron diez varas, dieron una sola caída é hirieron dos caballos; uno de ellos, el último que se corrió por la tarde, también dejó que le quemaran las cintas celeste y dorada de su divisa. El primero de ellos dió un fuerte porrazo á Herrera, que atolondrado pasó á la enfermería, saliendo á sustituirle Juan Marchena, natural de Sevilla, quien por primera vez salió á picar en esta plaza y se conquistó las simpatías del concurso por la naturalidad y valor en ejecutar la suerte, y por dar muestras de conocer el manejo del caballo y garrocha. Algunos aplausos obtuvo en diferentes varas que *en los medios* puso, «pues aunque el animal no era de los más rijosos (pendenciero), con todo merecía cuidado para quien no conocía aún el terreno que pisaba».

También Puyana pasó á la enfermería en el quinto de la tarde y fué sustituido por el referido Marchena. A este mismo toro le puso catorce varas Zapata, que fué el que mejor trabajó toda la tarde, aunque con el peligro de quedar á discreción del toro en la caída que sufrió, sin que tuviera más auxilio que el de las ánimas del purgatorio en tan apurado trance.

En resumen, 14 toros, 112 varas, 10 caídas, 19 caballos muertos, ya en la plaza, ya fallecidos después y 66 banderillas comunes. Tres toros, de 14, fueron tostados con 12 rehiletos de fuego.

¿Prueban estos datos superioridad de aquellas reses sobre las que ahora se lidian?
En cuanto á las faenas de los matadores con la muleta, no se consignan siquiera, lo que hace suponer fundadamente el poco aprecio en que se tenía entonces esta preparación tan elegante, valiente, oportuna y necesaria para la muerte de los toros.

Cándido y Guillén mataron los 6 de la mañana y los 6 primeros de la tarde, empleando 4 excelentes estocadas, 3 regulares y 7 bajas. Además dieron 8 cortas en buena dirección—ya hemos dicho cómo debe entenderse esta dirección—y una en dirección *baja*. En total, 23. El sobresaliente Badén dió una baja y una corta al 7.º, y el medio espada Juan León finiquitó al 8.º de dos bajas, una de ellas corta.

Muchas de esas estocadas bajas y cortas eran dadas intencionalmente, y dentro del sistema de matar de entonces, estaban perfectamente justificadas, porque no desempeñando la muleta el principalísimo papel que representara en tiempos posteriores, y no siendo la colocación del espada, ni su proximidad á la fiera, ni su rectitud al esperar ó arrancar tan regulares como en la actualidad lo son, los estoques tenían que quedar clavados de un modo menos perfecto. Corto y derecho—en términos generales—son condiciones seguras de que la espada penetre honda, recta y alta.

Por esta causa se justifican, para la crítica de entonces, las cinco estocadas de Cándido al 5.º de la tarde, diciendo que le hizo estudiar para matarlo, por encontrarse el toro descalzo ó ligero, conservarse algo entero y con regular (no mala) intención, y se dice fué dada con conocimiento la estocada baja del mismo diestro al 4.º toro de la mañana de la cuarta corrida, por no prestarse á la muerte con la nobleza que requería para esta suerte; y se aplaude á Guillén en la muerte del 5.º de la tarde de dicha función cuarta, especialmente en la segunda estocada, aunque fué á paso de banderillas y atravesada, porque conservaba entereza el animal, por la disposición de sus cuernos y por tener querencia á la barrera, circunstancias que no abonarían á los diestros de ahora para que, si daban estocadas de tal jaez, dejara de caer sobre ellos el anatema de muchos espectadores.

En cuanto á los toros de esta cuarta corrida, no debieron ser de mucho fuste cuando de las dos ganaderías principales que en ella se corrieron, de la de Díaz Hidalgo y Cabrera, se hace el siguiente comentario por el inteligente y aristócrata aficionado de que hemos hecho mérito:

«En la cuarta corrida, patateristas y gaspachistas han salido muy disgustados, pues apenas han valido un pito los paisanos de unos y otros, pero más estos últimos, pues no creyeron llegase el caso de que se tostase el morrillo á un muy famoso, muy acreditado y muy omnipotente Cabrera, máxime habiéndose libertado de igual afrenta el muy hidalgo, el muy manchego, el muy cobarde 5.º de la tarde, y como á esto se agregó el no haber dejado lucir todo cuanto prometía el 6.º navarro (de la ganadería de doña Concepción Jiménez de Tejada), ni poderlo verificar á la muerte el 2.º, que quedó derrengado, haberse corrido el último entre tinieblas y mojándose muy regularmente casi todos los concurrentes por efecto de un chubasquillo que cayó precisamente á la hora crítica de ir hacia la plaza, salió la gente descontenta; *mas esto no puede decirse en letras de molde.*»

Si esas cosas á que se refiere el Conde de la Estrella no podían decirse en letras de molde, ¿no habrá sapos y culebras que hayan quedado ocultos para el historiador imparcial de nuestras corridas de toros?

JOSÉ VÁZQUEZ.



Vacas bravas y becerros en la dehesa.

TOREO AMPLIADO

¡Mira que el *Curro*, desde que mata, se ha vuelto tonto, Dios de Israel!...

En todas partes mete la pata, en todas prueba lo que hoy es él.

No hay quien aguante su tontería, pues trastornado por la afición, todo lo que hace de noche y día es de los toros ampliación.

Les pondré ejemplos para que ustedes formen idea clara y cabal.

porque del *Curro cosas veredes* que han de ponerlos lectores mal.

En casa mismo tiene reuniones de admiradores de buena fe, y aunque le colman de adulaciones recibe á todo... *á volpié*.

Admitir cuentas siempre le carga de una manera tan singular, que al que las lleva le *da una larga* con el objeto de no pagar.

A su criada, llamada Mónica, le aplica nombres de la afición. Le dice á veces *Doña Verónica*,

Doña Navarra y á la limón.

Quando la pobre, si él está en casa, pasa un recado con timidez, á riñe viendo que no lo pasa corto y ceñido ninguna vez.

Si esquivo el bulto cuando ha faltado á sus deberes ú obligación, *¡dejadla sola!*... grita exaltado, y *la trastea* con un bastón.

En la taberna brinda los chicos al tabernero ó á su mujer, y, haciendo el vaso después añicos, coje los trastos v... ¡hasta más ver!

¿Que ve una chica, dócil ó terca?....

Pues sin recelos á ella se va, la da dos pases, cita de cerca, y si ella acude... ¡no digo ná!

Dice que hay bronca, y él está en medio, y hay cada palo que tiembla Dios?....

Por no quedarse con solo medio coge los palos y *prende dos*

Es mucha cosa su tontería, es mucha cosa su vanidad.

Lo que es el *Curro* con su manía joroba á toda la humanidad.

F. ROIG BATALLER.

CELEBRIDADES TAUROMACAS

I

FRANCISCO CALDERON

La escasa importancia que en estos tiempos tiene el arte hípico-taurino, determina que á medianías se les llame picadores excelentes y consumados. Con una poca de afición, atrevimiento, gran suma de ignorancia y ningún apego á las costillas, llega hoy cualquiera á darse pisto, creyéndose que con adulaciones á los espadas más en boga y presumir de amparadores de degeneradas ganaderías, está hecho el cartel y se ganan sueldos y propinas de matadores, empresas de caballos y ganaderos.

El arte, en ese extremo, ha adelantado que es una barbaridad.

Entiéndese—de veinte años al presente—que el toreo á caballo presupone la osadía, el desconocimiento y la negación más completa del instinto de conservación. Picadores hay que toman la suerte al revés, dando las tablas al toro, y ellos colocados en el terreno de afuera; todos—inclusos los que pasan por sabihondos—sitúanse terciados á la suerte, presentando á las reses el mayor bulto de caballo para que lleguen, hieran, maten y derriben, pues que *enganchando carne* se ¡ahorma la cabeza de los toros! gánanse las mayores ovaciones poniendo la puya, no en lo alto de la *almohadilla* ó cerviguillo, sino en la *crúz*, en el hueco que marca la conjunción de una paletilla con otra, donde por ser partes nobles y blandas penetra con facilidad suma el *palo* y se hieren los órganos vitales; se *pica* en las costillas, en los brazuelos, en los huesos, en las paletas, acabando con el poderío de una res, destruyéndole la fuerza muscular de los remos anteriores en que se apoya para elevar el cuello y suspender con las astas; se sitúan en las querencias naturales, como son las puertas inmediatas á los toriles y del toril mismo, para ser arrollados, pisoteados y asesinar caballos, que tienen la obligación de defender hasta donde llega el poder del brazo de un hombre y la agilidad en la mano izquierda juntamente con la ayuda oportuna para salirse de la suerte sin caer; hay picadores de fama (?) que, invirtiendo los términos, dan menos puntos á la acción derecha del estribo que á la izquierda, sobre la cual ha de afianzarse y apalancar poniendo en tensión la pierna; el mérito se hace consistir en caer de mala manera sobre el lomo de una res, sobre el cuello ó sobre el anca; es de gran efecto montar el palo antes que parta el toro ó pinchar con la garrocha cuando ya la fiera ha metido la cabeza cogiendo el caballo; en fin, que es un disparate burlesco é irracional cuanto se hace ahora, y sería materia de crítica inagotable referir uno por uno cuantos detalles observa el ojo del inteligente en presencia de ese primer tercio de lidia tan absurdo como débilmente tolerado por jefes de cuadrillas, autoridad y público.

No; no es evasiva oportuno decir que hay que amoldarse al deseo de los espadas modernos y al interés bastardo de empresas y ganaderos. El diestro de á caballo que sabe, que tiene conciencia y mira por su nombre y decoro, no descende á hacer malos papeles y á poner el *inri* al arte. Se conducen como quienes son, y si hacen lo que saben es porque no saben lo que hacen ni tienen idea propia ni adecuada de lo que es un caballo, una vara de detener y un toro de plaza.

En la serie de cuadros histórico-taurinos que me propongo presentar ante la consideración del lector, ya sea aficionado ya verdadero inteligente, habrá acritud, habrá sátira; pero ni por un momento ha de quedar oscurecida la verdad, á quien rindo culto de toda la vida.

La sincera y franca amistad que me unió á Frasquito Calderón de muchos años, me hizo dueño de muchos antecedentes artísticos, á la vez que de enseñanzas que formasen mi criterio.

Entusiasta desde mi infancia por cuanto concierne al toreo, siempre he oído con atención á los que tenían dotes de *maestros*, así como he rehuido toda ingerencia y discusión con ese número de *coletas* de los que pueden decirse que si alguna vez traspasaron los umbrales de la Universidad de Salamanca, ésta no entró en el meollo de ellos. Gentes del montón, mediocridades que rodando por esas plazas se van del arte sin aureola alguna, no pueden servir de enseñanza á nadie ni su opinión pesada en propio valer ni tenida en cuenta.

Frasquito Calderón era un hombre que además de su buen fraseo en la conversación, omitiendo ordinariamente que repele el buen oído, sabía hablar de su profesión con esa seriedad inteligente que caracteriza al hombre profundo que explica y razona.

Me deleitaba escuchándole cuando la casualidad ó el interés de una visita nos reunía.

¡Qué bien hacía la defensa del genuino arte hípico-taurino! ¡Qué ejemplos y comparaciones más exactas!

Un chiquillo era cuando ayudando á su padre y familia en los quehaceres de la panadería que poseyeran en el pintoresco pueblecito de Alcalá de Guadaíra, sentíase ya aficionado al toreo, puesto que por la jurisdicción y sus renombradas dehesas vagaban los toros de mayor fama.

Un día quiso la casualidad que acertase á dar unas funciones en aquel pueblo una compañía ecuestre y gimnástica.

Calderón vió hacer titeres sobre un caballo á uno de los artistas, observó cómo mantenía el equilibrio colocándose de pie, ya sobre el lomo, ya sobre la culata, y esto, observado con la afición que desde su niñez tenía á los caballos, le sugirió la idea de la copia.

Como quiera que él llevaba el caballo que poseían para el mastren para darle agua en fuente la más próxima, tuvo la audacia de ir un día á dicha operación, y sin tener en cuenta que el plano de la calle era bastante inclinado, subióse de un salto sobre el anca del caballo, y ya firme, colocarse de pie, en gracioso equilibrio. Así llegó con el caballo á la fuente, y así regresó al domicilio paterno. ¡Era un jinete equilibrista!

¡Qué satisfacción tan grande para el mozuelo! No tenía duda, Frasquito había nacido para andar á caballo. Su afición le llevaba por ese camino, y sus dotes especialísimas de inteligente, bravo y ágil, así como su preciosa figura, eran como complemento necesario para hacerse picador de toros en emulación con todos los célebres que por entonces se conocían.

La *Dama á caballo* llamaron al inolvidable *Poquito Pan*; Frasquito fué la segunda dama con muy pocos años de ejercicio.

Los caballos que otros deseaban por hallarlos inservibles para la función, pedíalos Frasquito, y con aquella mañosidad que era la base de su toreo, pronto se apoderaba de ellos, les modificaba el resabio y con aquella mano izquierda tan dulce iban donde él quería.

Su fama corría de boca en boca, su habilidad y buena estrella. Dábanle camino libre de asperezas y contrariedades y el aprecio que había conseguido trabajando como picador de tanda, no de reserva, con estoqueados tales como Juan Pastor, Manuel Arjona Guillén (*Manolo*), Julián Casas y Manuel Trigo, le llevó solicitado á la cuadrilla del *maestro* Cúchares, pasando luego á la de Antonio Sánchez (*El Tato*), cuando la celebridad de éste fué un hecho, y por último en la de Salvador Sánchez (*Frascuero*), ya que el *Tato* había quedado inútil para ejercer su arte.

La vejez y más de cuarenta años sin perder temporada, hicieron forzosa la retirada de Frasquito. ¿A qué continuar, exponiéndose á ser víctima de un impensado accidente, si su fama justa no había de ir más lejos de lo que su buen arte pregonaba?

Un hombre que tanto bueno había ejecutado, que con tantos célebres picadores había competido ganando lauros en lides de portentoso renombre, debía retirarse, y así lo hizo, llevando á su casa la tranquilidad ansiada por la familia y amigos verdaderos.

Era un viejo Frasquito y daba gusto verle con el traje de picador que nadie vistió como él con tanto aseo y detalles juveniles.

Los calzones de ante que él usaba no le hacían la menor arruga, teniendo tan especial cuidado en esto, que de ceñidos á las piernas había que empujarle por los mozos de plaza para que montara la pierna derecha sobre el borren trasero de la silla hasta caer en gracioso aplomo sobre la batalla de ella.

¡Qué casaquillas más bien hechas, qué moños tan bien colocados, y cómo su castoreño encajaba perfectamente sobre la cabeza de ancha calva!

Seis pelos puede decirse que le servían de coleta finísima; y sin embargo, en ellos se ataba la moña y curcarda y parecía un chiquillo por su agilidad y buena figura, inmejorable, á caballo.

Como diestro de otra época más andaluza, jamás hizo desaparecer la clásica patilla.

Había que verle haciendo la prueba ó tiente de caballos.

Ya lo sabía el contratista; caballos para Frasquito Calderón habían de ser de gran alzada, mucho hueso y anchuras, fuertes y lo más finos posible de la boca.

Sin correr por el ruedo, sin espolear los ijares desgarrándolos, como muchos picadores de nombre, nada más probaba sus tres caballos de primera y los llamados de comunidad ó de *brilla*, y poco á poco, junto á la barrera, iba dando con el palo sobre el filo de ella á ver si los producía espanto, y cuando lo estimaba oportuno se agarraba en un poste y veía si era útil para la lidia. El caballo que no reunía las condiciones necesarias lo desechaba y no había que darle *coba*, porque para saber, él.

Contábame que en Lisboa quiso el rey verle picar un toro; mas como necesitase montura á propósito, vara y traje, quedó diferido su trabajo para cuando estuviese libre de compromisos con su matador *Cúchares*.

Provisto de los útiles y previo aviso, marchó á la corte lusitana el buen Frasquito, y aunque embolado, como es costumbre, le soltaron un toro de gran respeto. Se divirtió con él, y cuantas varas le puso otras tantas veces lo echó por delante con magistral finura.

Le colmaron de aplausos y regalos, se le admiró mucho, y decíame Calderón refiriendo este lance de su vida que los linajudos portugueses le estrechaban el brazo y antebrazo derecho diciéndole admirados:—Señor, ¡mucho fuerza, mucha fuerza!

—Lo grande, contestaba Curro sin poder contener la risa ante tan graves señores.

Era hombre Frasquito muy económico de caballos; no le hacía gracia caer, los defendía con mucha habilidad, y como en malos terrenos no entraba á picar, pocas bajas tenía la cuadra.

En Barcelona—me refería—porque ya llevaba tres toros picados con un mismo caballo, la tomaron conmigo y arrojaron frutas. Me incomodé por ello y *Frascuero* tuvo que decirme que no saliese más, y que aquella gente eran... unos inteligentazos.

Una vez le hablé de la calificación que le daban muchos aficionados llamándole *banderillero á caballo*.

Se echó á reir y me contestó: «Si el banderillar á pie es cosa tan difícil y muy pocos hacen bien, con valor y arte, figúrese usted la dificultad de hacerlo á caballo, que es mayor riesgo, porque no cuenta solo con su voluntad y sus pies, sino con la ajena de ambas cosas. Esa crítica me enorgullece y la estimo mi mejor corona.»

¡Que caía siempre de piel! Eso era mérito uno grande, pues una vez vencido por el ímpetu del toro y cuando el caballo cedía en fuerzas cayendo sentado, aprendió, en su inverosímil agilidad, á desestribarse, quedando á salvo y sin polvo en la casaquilla. Nadie ha podido hacerlo como él.

Termino refiriendo una verdadera heroicidad y astucia de tan simpático alcalareño.

Era el 19 de Agosto de 1872, y en la vieja plaza de Bilbao se efectuaba la segunda corrida de sus festejos. El cuarto toro de D. Rafael Laffite y Laffite, que poseía la ganadería de Hidalgo Barquero, se había presentado pidiendo quimera con bravura, llegando á recibir nueve varas, que costaron cinco caballos muertos y dos heridos. Estando en los tercios el toro salió Calderón á incitarle, y agarrándole un buen puyazo, comenzó á regatear con la fiera, que pudo llegar al caballo, introduciéndole el asta derecha. En esta posición, el caballo herido por los pechos, recargando la suerte Frasquito y el toro sin sacar el asta, aquel hermoso grupo moviase hacia la barrera; murió al fin el caballo, el toro habíase *dormido* en la cornada y Calderón, desestribándose oportunamente; quedó de pie. La ocasión era tentadora y Frasquito, adelantándose hacia el toro, echó mano á la divisa que éste ostentaba sobre la cruz; sentirlo y nerviosamente la fiera hacer signo de sacar el cuerno y acometer, fué obra instantánea. Calderón retiró inmediatamente la mano derecha y el toro volvióse á quedar *dormido* sobre el pecho del caballo. ¿Quién dijo miedo? Rápido como el pensamiento adelantó el picador la mano, logrando apoderarse de la divisa, en cuyo instante y punzado de agudo dolor por el desgarre de la carne, sacó el cuerno el toro y se decide á arremeter al bravo diestro, que en defensa toma la garrocha y á pie firme se prepara para recibirlo. Grandioso y último toque de este cuadro: el atrevido *Frascuero*, á impulsos de su nerviosidad llega, colea al toro reciamente y lo distancia del sitio del peligro.

¡Qué sublime ovación!

Vitoreados uno y otro, con lágrimas en los ojos muchos espectadores de esta escena memorable, locos de entusiasmo delirante, piden que se dé el toro á Francisco Calderón, y así lo concede el presidente.

El epilogo también fué notabilísimo. *Caramelo*, que así se llamaba el toro, fué muerto por el temerario *Frascuero* de una superior estocada arrancando, de aquellas que él acostumbraba, tomando por colchón el morrillo.

¡Esta sí que es una página gloriosa de la lidia!

¡DIOS BENDIGA LOS TOROS!

Yo sí tenía noticia de que mi casero, hombre muy rico, era un aficionado al toreo con verdadera exageración. Un día tuve necesidad de verle en casa para tratar de un asunto particular; para que no se queden ustedes con las ganas de saber qué asunto era, lo diré. El asunto era sencillamente que no podía pagarle el mes corriente ni el otro que venía corriendo ni los tres corridos y que me tenían ídem, con aquella corrida de seis meses fuera de abono.

Mi hombre estaba harto materialmente de no cobrar, y yo temiendo que me descordara de un momento á otro.

Como este artículo no es para decir que no pago al casero, porque si el no pagar al casero fuera un asunto, todos los meses harían por ahí muchos artículos, hablaré de mi visita á D. Marcos Tauro de la Dehesa, procedente de Xisá (Portugal), bondadoso propietario de mi mansión, y archivero de una porción de cosas notables de tauromaquia.

A seguida de franquearme la entrada en el recibimiento, oí decir en alta voz: —¡Qué pase!

Entonces dije para mí: me recibirá bien y entré, todo lo más limpio que pude, y no pude hacer cosa peor en mi vida. En un magnífico y espacioso salón, cuyos muros estaban totalmente ocultos de cabezas de toros bien puestas, divisas, banderillas usadas, rejones, capotes de paseo, muletas estoques, moñas, picas, monteras, fajas, taleguillas y sombreros de picador, hasta parecer el mejor museo taurino de las cinco partes del globo, estaba D. Marcos, delante de un precioso carnero *que acometía*, con una montera descaradamente echada hacia atrás y en la mano derecha una muleta que había pertenecido, según él, á Francisco Romero.

—¿Cómo? ¿Quién es usted? ¿Qué viene usted á hacer aquí, á mi templo? ¿Quién le ha mandado á V. pasar? Todo este interrogatorio me le hizo á grito pelado, exaltadísimo; pero cuidando de poner la mano izquierda sobre la testuz del carnero, como queriendo decirle *estate quieto*, ó como si estuviese rematando un pase, delante de un toro de Veragua.

—Don Marcos, —le dijo yo procurando acordarme de todas sus preguntas para responderle en inquilino atrasado ó sea de un modo muy cortés,—soy el vecino del desván y vengo á decirle que no puedo pagarle, y en cuanto á lo de que quién me ha mandado pasar, recuerde usted que ha dicho muy en alta voz: ¡que pase! cuando yo estaba en la puerta.

—No, señor; no he dicho que pasase usted; he dicho, que ¡qué pase! ponderando el que había dado á *Chumicero*, que es este que estoy sujetando.

—¡Ah, vamos! Pues usted dispense, yo.....

—No, no; si me alegró que haya usted venido, porque así le demostraré prácticamente que puedo matar recibiendo al estilo de Ronda, es decir, recibiendo bien.

—Ya lo creo, recibiendo.... cornadas?

—¡No, señor, recibiendo toros!

Yo no podía contrariarle, porque al fin y al cabo ya le contrariaba bastante no pagándole. De pronto soltó el trapo, que inconscientemente había liado durante el diálogo; yo también le solté, á reír, y me dijo:

—Siéntese usted en el estribo, digo, en ese baul..... no, en ese no..... que ha sido de Antoneja; en aquel otro, que es donde guardo las zapatillas rotas por los maestros.

—¡Jesús, qué loco está! pensé.

—¡Uh!.... ¡Bah!... ¡eeeh!.... ¡Ah!.... ¿Qué le parece á usted?

—Muy bien; pasa usted muy ceñido, y está usted siempre en el terreno de *Chumicero*. No se mueva usted de ahí.

—Ahora, mire usted cómo se recibe un toro..... ¡eeeh! No, así no, me ha salido mal; espérese usted..... ¡ahora!.... ¡eeeh!.... ¡vamos, hoy no está este bicho de humor!

—No se moleste usted más, Don Marcos, si ya me lo ha demostrado usted. Desde hoy me apuesto yo cualquier cosa á que no hay nada más fácil que recibir toros.....

—¿Usted, por supuesto, será un buen aficionado?

—Hombre, no tan bueno como usted; pero, en fin, me han salido los uientes en la plaza y he leído cuanto se ha escrito de toros

—Entonces ya puede V. penetrar en el cielo; le voy á enseñar á V. todas las riquezas que atesora este cuarto. Mire usted, ¿ve usted aquel estoque?

—Veo lo menos cuarenta.

—Bueno; pero yo digo aquel que está encima atravesando á los otros cinco.

—Sí, señor, ya le veo.

—¿De quién dirá usted que fue?

—De Lagartijo.

—¡Quiá!

—De Frascuelo.

—¡Quiá, hombre, quiá!

—De Pepe-Hillo.

—¡Ele!

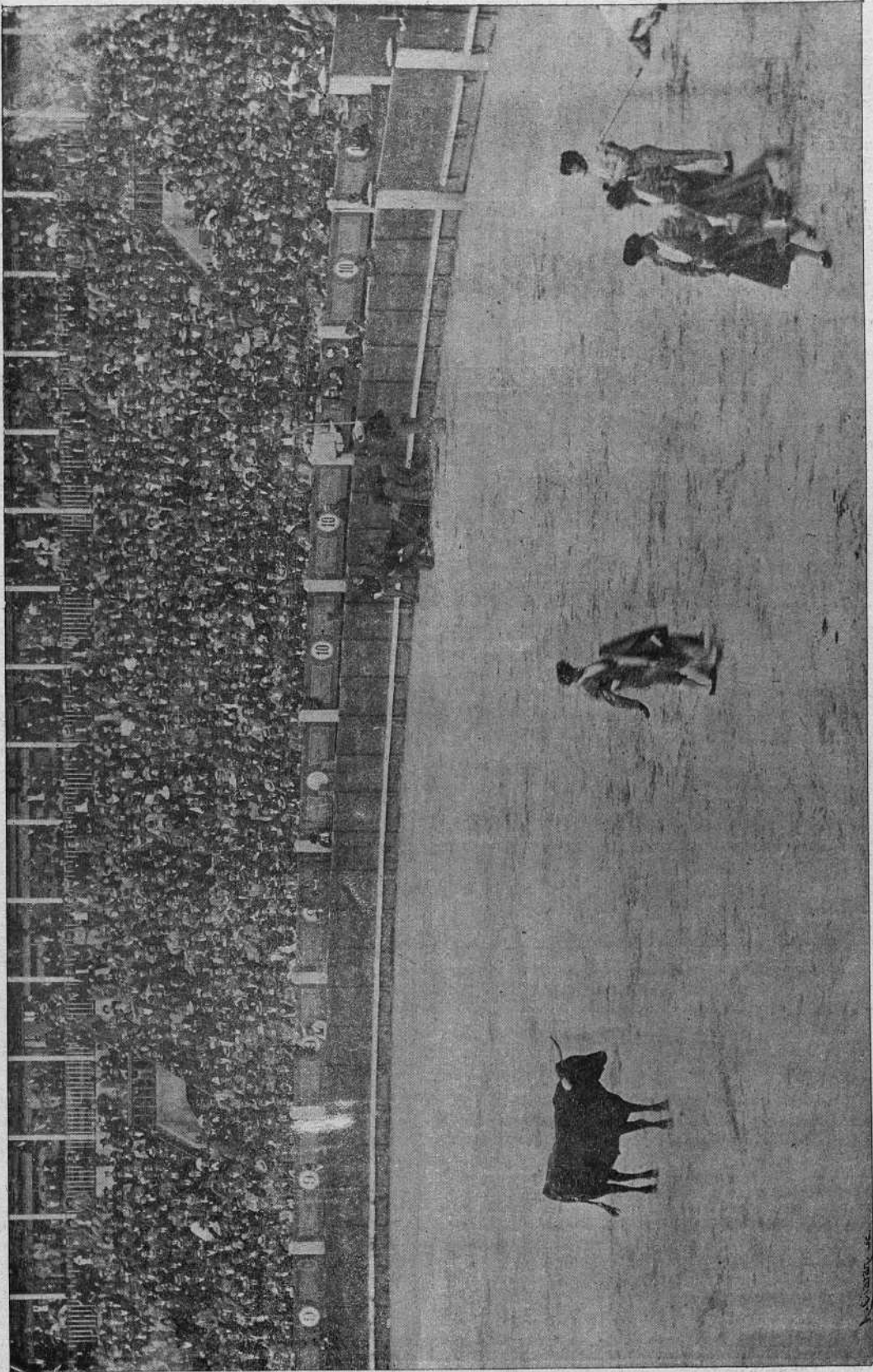
En este punto de la conversación entró en la sala una preciosa muchacha de unos diez y ocho años.

—¡Hermosa criatura!—dije.

—Es mi hija, y además tengo otras dos que son tan guapas como esta.

—¡Buen ganao! ¿Con que tiene V. tres?





Reverte á la salida de un quite. — (Fotografía de la Sociedad Artístico-Fotográfica.)

—De primera.

—¡Vaya una media corrida!

Aquella frase mía le enloqueció de entusiasmo, se puso verdaderamente frenético de alegría; luego supe que el tecnicismo taurino aplicado á todos los órdenes de la vida, era su flaco.

—Papá,—dijo la niña,—ya está el primero en el redondel.

—Pues á darle unos cuantos recortes, que ahora voy yo: y dirigiéndose á mí, mientras se retiraba la muchacha, me dijo:

—Ha venido á decirme que ya está el primer plato en la mesa, y yo la he mandado que vayan comiendo.

—Entonces le dejo á usted.

—Pues vaya usted enhorabuena

—¿Con que quedamos en que no irá á ponerme en el callejón la autoridad competente?

—Eso es, tiene usted prórroga hasta el domingo, después de que mate el Guerra; pero le advierto á V. que ya no me hace más salidas en falso.

—Descuide V. y un millón de gracias, D. Marcos.

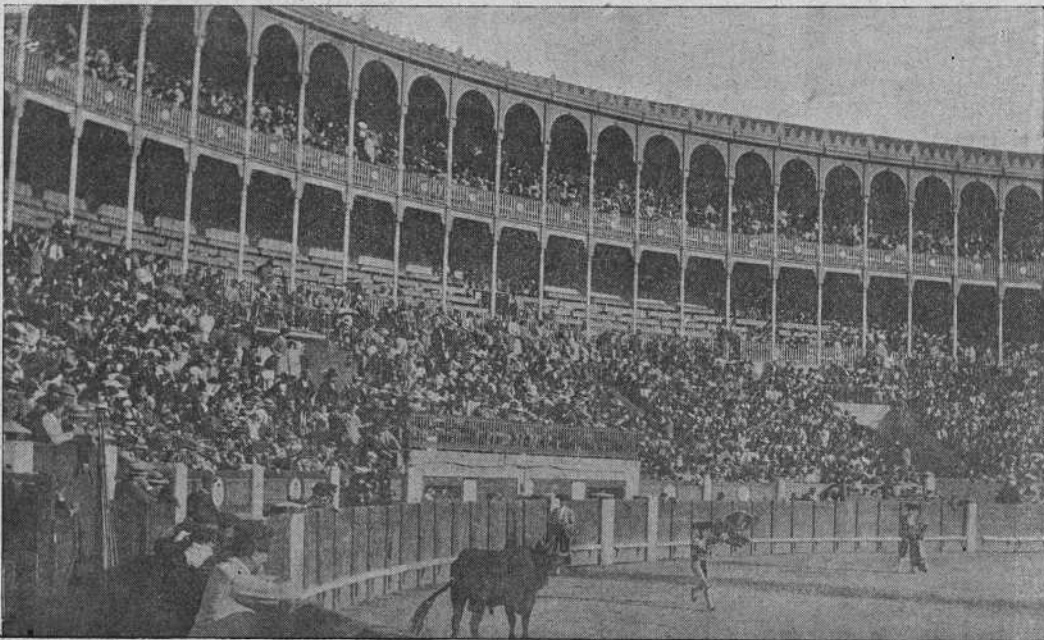
—No hay de qué.

Cuando bajaba la escalera no pude contenerme de decir á media voz y como si rezase:

¡Dios bendiga los toros!

Félix Méndez.

PLAZA DE TOROS DE MADRID



¡Fuera de las tablas!—(Fotografía de Irigoyen.)

Para que nuestros lectores puedan juzgar de la sinceridad de nuestros trabajos, consignamos a continuación la carta que nos ha dirigido el hijo del desdichado espada Joaquín Gil, *El Huevatero*, á que se refería en el número 81 dedicado á Zaragoza, y en su artículo titulado *Fecha triste*, el distinguido redactor de este periódico D. José Vázquez.

Guadalajara y Octubre 26-97.—Sr. Director del ilustrado periódico PAN Y TOROS.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Habiendo tenido el sentimental placer de leer en su bien dirigido periódico núm. 81, extraordinario del 18 del actual, y en su página 5, y que lleva por título *Corrida célebre en Zaragoza*.—*Fecha triste*, la perfecta descripción de la terrible desgracia de mi infortunado padre Joaquín Gil, *El Huevatero*, descripción rigurosamente exacta y fielmente detallada por el distinguido escritor D. José Vázquez que la firma; faltaría á un deber de alta consideración si por medio de estas líneas no demostrara á ustedes (como lo hago) mi más profundo reconocimiento y agradecerles, en grado sumo, la fina atención que han tenido al dedicar una página al autor de mis días, página que colocaré en un cuadro como grata memoria, por ser la única que ha descrito muy fielmente y sin alteración la prensa taurina; presencié la corrida del 26 de Octubre de 1862 y aún pude oír de labios de mi padre *las últimas palabras que dijo sobre la arena*, y con un pie puesto sobre el estribo de la barrera: «*cógeme, Pepe, que soy muerto*», y enseñó la palma de su mano derecha ensangrentada; acto seguido fué cogido y sentado sobre un hombro del aludido, que lo era Pepe, *El Serrador*, picador que no tomó parte en aquella corrida y á la sazón se hallaba entre barreras; destacábase perfectamente su último traje que vistió, y que lo era grosella y plata, con cabos caña; en fin, Sr. Director, alejo de mi mente tristes recuerdos, y reiterando á Uds. desde estas líneas la expresión de mi gratitud, me ofrezco á ustedes como su más afectísimo y seguro servidor q. b. s. m., Pablo Gil Blesa.

LA CANTAORA



¡Vaya unas jembras, divino Verbo!; aquellas muchachas sevillanas de diez y ocho y veinte años, bonitas como la rosa cuando abre su capullo, graciosas como graciosas son las delicadas líneas que forman el cuerpo de una Venus.

Concha y María. ¡Y qué salero para mover el cuerpo al compás del guitareo, zarrandeando bajo sus diminutos pies, sobre el tablado, los corazones de todo el mundo!

Atraían al café de la Flora un inmenso gentío. Aquellos ojos, aquella voluptuosidad, aquella gracia se imponían sobre las voluntades de todos los concurrentes y les obligaban á ser asiduos parroquianos.

Yo recuerdo aún las hermosas facciones de María. La alegría y la luz que el sol da á los días floridos de la primavera, partían más alegres, más vivos cien mil veces, de sus hermosos ojos. Sus labios eran tan rojos como el ascua de la fragua é igual que ella abrasaban con su contacto.

Y la estrecha cintura que se cimbreaba al bailar, amenazando quebrar como una débil caña, y la gentileza, y el aire, y las formas de diosa que se adivinaban tras los ondulantes pliegues de la falda, hacían de ella una de esas bellezas que embriagan y apasionan.

Así aparece en mi memoria al recuerdo de aquella noche en que, sentado junto á ella en una taurina, pasábamos la noche en compañía de la Concha y algunos amigos míos.

Se corría una juelga, pero una juelga de verdad. Habían saltado ya las cuerdas de la guitarra entre el delirio de la borrachera, tocando sevillanas que bailaban la Concha y la María con toda la sal que hay en la tierra suya, la más flamenca de todo el orbe. La Concha, desordenadas las ropas, transparentando el rojo vino bajo el moreno cutis de su rostro, acababa de cantar la siguiente copla:

Mi querer, tú le mataste
y ahora le pides;
sólo aman los hombres
al imposible;

cuando se abrió con estruendo la puerta de la habitación, y un hombre avanzó resueltamente.

—¿Dónde está esa perdía?—exclamó con voz alterada por la cólera.

Y su mirada se posó insolente y agresiva en nosotros hasta que tropezó en la que llena de terror le dirigía María.

—¡El Clavero! pronunciaron tres ó cuatro voces, al mismo tiempo que todos nos poníamos en pie.

Era él, sí; pero no aquel Clavero lleno de fuerza y de energías que entusiasmaba á la multitud con sus faenas inteligentes y sus soberbias estocadas á volapié; aquel que vestía la seda y deslumbraba con sus brillantes. No; era un hombre de aspecto enfermizo; en su rostro se notaban las huellas del sufrimiento; le faltaba la mano derecha y vestía como visten los mendigos.

—¡Ah! ¿estás ahí? ¡Por fin he vuelto á encontrarte, me alegro! —dijo, armando su mano de un puñal y avanzando con decisión hacia María.

—¡Sujetadle, que me va á matar!—gritó la muchacha amparándose de mí.

No hacía falta esta recomendación; apenas había dado el Clavero cuatro pasos, ya se encontraba sujeto y desarmado.

—¡Dejadme!; yo quiero beberme su sangre; esa arrastrá ma arruinao; ma comíc una fortuna; tó lo que tenía! ¡He llegao á pedir la una limosna y ma vuelto la espalda!—exclamó en el colmo del furor el Clavero, redoblando sus esfuerzos para desasirse.

—Yo estoy aquí mal—me dijo al oído María—sácame de aquí, me siento enferma.

Y antes de que pudiera despedirme de mis amigos me arrastró con fuerza hacia la calle.

—¡Sí, vete!—oímos todavía decir al Clavero—yo volveré á encontrarte para arrancar de tu cuerpo eso que yaman corazón, que en tí es un pedazo de carne, ¡so perdía!



—Cualquiera diría—exclamó María una vez repuesta de su susto al verse fuera del alcance del Clavero—que ese granuja tiene razón.

—¡Bueno! ¡Calla!—la contesté de muy mal humor, al mismo tiempo que apretaba el paso hacia su casa.

—¡Eso faltaba, que lo creyeras! Yo no he engañao á ese hombre; yo le he querido de verdá; pero un día que estábamos en el café Burrero, de Sevilla, se presentó una mujer junto á mí á decirme: «osté tendrá corazón; yo he sío una mujer honrá, una señorita que me he enamora del Clavero contra la voluntá de mis padres y que tó lo abandoné por él, hasta á mis padres. Yo era rica, podría haberme casao con quien me hubiera dao la gana y haber sío feliz; hoy, porque él ma abandonao, me veo obligá á pedir una limosna! ¡Señora, por lo que osté más quiera, no me siga osté robando al padre de mi hija y quién sabe si él volverá junto á mi lado!»

—¿Y sabes lo que hizo entonces el Clavero con aquella mujer, más guapa que yo, mucho más guapa? La pegó una felpa pa que no volviese á buscarle en toa su vida.

—Desde entonces—añadió María tristemente—murió mi querer por el Clavero. Lo que hacía con aquella mujer, digna por toos sentíos de un querer grande, haría conmigo el día de mañana; así es que dejó de ser, sin que él lo supiera, mi idolo, para convertirse en un tonto que me convenia engañar para provecho mío.

LA AFICION EN FRANCIA

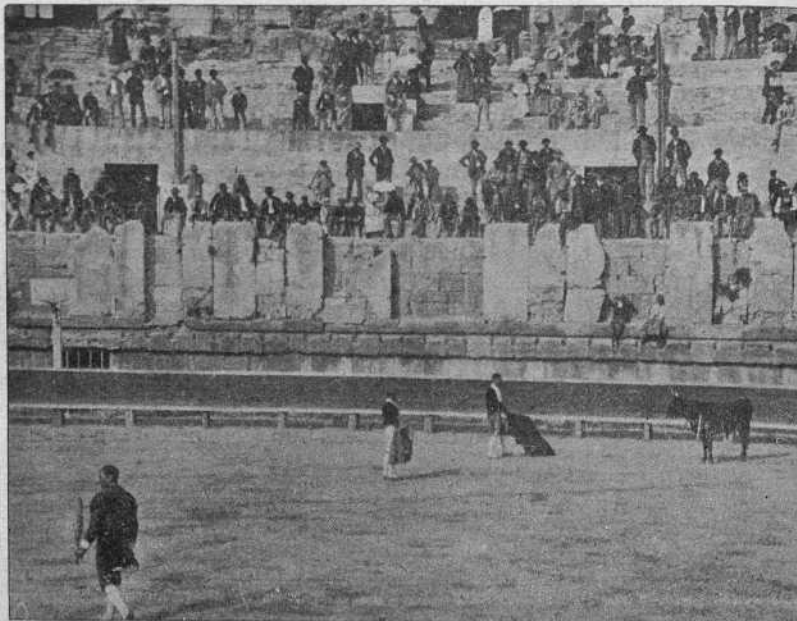
A este punto de la conversación llegábamos, cuando entramos en casa de María.

Una niña de ocho años, rubia y hermosísima, salió á su encuentro y la besó con delirio.

—Dice que mi corazón es un pedazo de carne; quiere que le tenga cuando él me lo ha matado; pero con todo eso le gano, porque mira, yo no le doy limosna porque no la merece; pero me conmueven las desgraciadas; y en mi casa albergan desde hace tiempo, protegidas por mí, esta niña, que es la hija del Clavero; y la madre de ella, que es hoy, gracias á mis gestiones, obrera de la Fábrica.

María estampó en un sonoro beso sobre la boca de la niña, todo el cariño de su alma, tan necesitado de otra en donde expansionarse.

MANUEL VILLAR FERNÁNDEZ.



Toreros franceses.



CANTARES

Para amar y aborrecer
tengo el corazón muy grande:
¡Te quise como á ninguna!
¡Te aborrezco como á nadie!

No me asusto porque viertas
lágrimas como avellanas:
¡Nubes que tan grueso llueven,
son las que primero pasan!

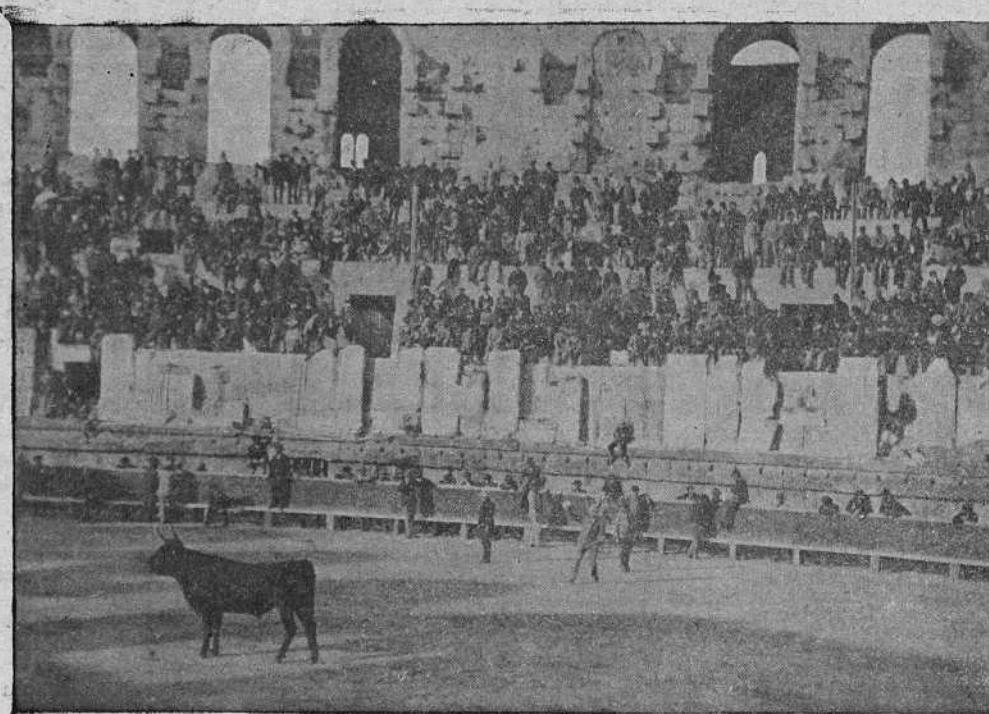
Si aquel beso que me diste
te cuesta tantos suspiros,

tómalo, y estoy en paz:
¡No quiero cuentas contigo!

No se hicieron para ver
los ojitos de la cara;
son fuentes que abrió la pena
para consuelo del alma.

Anda vete y dile al cura
que te vuelva á bautizar,
que yo no he visto *cristiana*
que lo disimule más.

JOSÉ JACKSON VEYÁN.



Capitalistas franceses.

CRÓNICA DE PROVINCIAS

Tres corridas.—Barcelona.—Tomelloso.—Bueyes de Molinero.—Inauguración de la plaza de Gerona.—Mazzantini y *Villita*.

Seis novillos de la vacada de Mazzantini lidiaron el día 24 del pasado Octubre en Barcelona los diestros Gavira, Ferrer y *Pepín*.

Los toros, resultaron regulares, matando entre los seis igual número de caballos.

Gavira, trasteó a su primero con gran lucimiento y cumplió bien con el estoque.

Para despachar á su segundo empleó un trasteo verdaderamente artístico y una estocada buenísima. El público premió este trabajo con una espontánea ovación y la oreja del bicho. Bregando y en quites superior.

Ferrer, que ha estado muy lucido y valiente en la brega y quites, no ha pasado de regular con la muleta y el estoque.

Pepín tuvo el santo de espaldas toda la tarde y sólo ha cumplido á ratos. Las cuadrillas trabajadoras. La entrada buena.

* * *

La corrida de novillos celebrada en Tomelloso el día 27 del mes anterior resultó buena por parte de los diestros y detestable por lo que respecta al ganado, que resultó manso en absoluto. Este pertenecía á la vacada de Molinero.

Revertito y *Reondo* han hecho cuanto han podido por agradar al público, consiguiéndolo sólo algunas veces, por las malas condiciones de las reses.

Han sido muy aplaudidos por sus manifiestos deseos de cumplir. Las cuadrillas bien.

* * *

Con buena tarde—Y escaso público—Pues en Gerona—No hay gente táurica—Inauguraron—El viernes último—Don Luis y Villa.—Diestros simpáticos—La nueva plaza—Que es hermosísima—Según nos cuentan—Severas crónicas.—Los dos espadas—Con arte clásico—Y aunque las reses—De buena lámina—En poder, todas—Fueron endémicas—Alarde hicieron—En forma práctica—De su destreza—Casi magnética.—Ambos cogieron—Los palos mágicos—Y al son de dulce—Y alegre música—Al quinto toro—Parean intrépidos—Oyendo justos—Aplausos pródigos.

Ahora, en prosa, dire á mis lectores, que entre los seis toros de Benjumea mataron 10 caballos; que de los banderilleros se distinguió Tomás Mazzantini, y que el servicio de plaza resultó detestable.

Ayer se habrá celebrado en la capital expresada otra corrida, de la que daré cuenta á mis lectores en el número próximo.

EL GUAPO RONDEÑO.

¡UN BUEN QUITÉ!

A los inteligentes aficionados D. Rafael Rodríguez
y D. José Valverde.

—¿Toreastes, por fin?
—Y qué tal resultó la becerriada?
—Regular por la parte del ganado.
—¿Y por tí?
—Te digo, que es *verdaz*.
—Pus, oye *pa* juzgar, y después hablas.
—Primero y *prencipal*, que los becerros no eran tales becerros.
—Hombre; quiero decir, que estaban fuera del periodo *docente* de la *auencia*, y, el que menos, tenía siete meses.
—Yo que tú, *desagero* unas *mujas*.
—Saturio, ten un poco de vergüenza y déjame que acábe.
—Pues, apenas salió el primer novillo, se fué hacia el sitio donde estaba *El Chancas*, y cogiendo al muchacho de improviso, le arrimó una paliza soberana; es decir, que me debe la existencia.
—¿Le hicistes un buen quite?
—Apenas si pasaron diez minutos desde que le *diñó* la primer carga hasta que acudí yo *pa* hacerle el quite.
—¿Cuidao que eres veloz!

de librarle la vida á un compañero, se desprecia la propia, si es que hay *lacha*.
—Pues, lo que es á tu *lao* el Mazzantini es un atamo ya

—¿Qué *comparanzas*!
—Bueno; acaba el relato, si es que quieres, y cuéntame el final de aquella *tata*.
—Pus *ná*; que me gané la mar de *osequios*, y la mar de hortalizas y de *palmas*: en fin, chico, el *disloque*, porque luego me sacaron en hombros, de la plaza.
—¿Y a dónde te llevaron?
—A la cárcel.
—Pus di que te *trastes* la gran plancha.
—Por causa de los *cañes* de aquel pueblo, que no tienen *prencipios* ni *cranza*, y se han creído que matar becerros es igual que *vender grillos en jaula*.
—¿Y es quedar superior ir á la cárcel?
—Como no quedas tú.
—Ni me hace falta.
—Porque no puede ser.
—Será por eso.
—Yo, *pa* quedar así, me la cortaba, como se la cortaron los abuelos.
—Quizás que no pudieras.
—Porque te iba á doler, privar al Arte de una gloria.
—Quizás.
—Lo que eres tú, es un *jinda*.
—Te hago justicia.
—¿Por qué causa?
—O de un *fantasma*.
—No me insultes!
—¡Golfo!
—¿Casca-rrabias!

LUIS CORNELLA.

—Cuando se trata

LA CORRIDA DEL LUNES ÚLTIMO

Con la celebración de la 20.^a corrida de abono terminó la temporada taurina de 1897, y al fin de ella los aficionados se preguntarán de seguro qué fecha apuntarán con piedra blanca en el libro de sus recuerdos, cuál de los toros lidiados desde Abril hasta nuestros días será digno de la celebridad, y qué lidiador ha hecho algo nuevo para probar que el toreo adelanta y que son demasiado pesimistas los que dicen que no han visto nada digno de llamar la atención. Por desdicha cuando los lidiadores demostraron buenos deseos los toros fueron mansurroneos, y cuando un toro salió pegando los toreros se hicieron hacia atrás. Hemos presenciado muchísimas corridas de las llamadas de alivio, siendo justo reconocer que á esta categoría pertenecieron casi todas, excepción hecha de la presentada por Moreno Santamaría en la 11.^a corrida de abono, de la Marquesa del Saltillo jugada en la corrida de Beneficencia, y alguna otra de Villamarta, si no recordamos mal; pero no siendo nuestro propósito hacer un resumen de la temporada, pues semejante trabajo lo verá el lector en otro lugar de este número, cumplenos solo reseñar la fiesta del lunes pasado, en que se verificó la anunciada para el domingo y que hubo de suspenderse por el mal tiempo.

El mayor aliciente de esta corrida era la alternativa de *Pepe-Hillo*, quien la recibió de manos de *Mazzantini*, alternando con ellos *Fuentes* y lidiándose toros de la vacada del referido Sr. Moreno Santamaría.

Respecto al ganado no nos extenderemos en muchas consideraciones, asegurando únicamente que el ganadero fué hombre de conciencia y no vendió chotos, sino reses de lidia y algunas pasadas de edad, lo cual no es ciertamente censurable.

El primero resultó con tan poquísima voluntad, que solo á fuerza de entrar los picadores cien veces, y gracias á la pésima costumbre de situarse peones y espadas en grupos compactos á la derecha del picador, tomó hasta cinco garrochazos, volviendo la cara en más de una ocasión, aunque mostrando bastante poder cuando llegó.

El segundo salió con mucha lentitud y luego demostró bravura, tomando seis varas con voluntad y poder.

El tercero aguantó cinco varas, llegó tarde á banderillas y lleno de resabios á la muleta, desarmando que era un primor.

El cuarto resultó bravo y de poder, y tomó seis varas como el segundo, llegando con nobleza á la muerte.

El quinto sufrió otros seis puyazos y llegó á la muerte tapándose y buscando la salida.

Y el último fué un buey, que al sentir el castigo reculaba, que sufrió dos puyazos por sorpresa y que fué condenado á fuego con justicia, pues era de los toros que por mucho que se les apure jamás revelan el vigor de la raza.

Ahora hablemos de los matadores.

Mazzantini tuvo el santo de espaldas, y estuvo expuesto á un percance al hacer un quite al primer toro, que le destrozó la taleguilla, sin que por fortuna encarnara el cuerno. A este toro lo pasó con desconfianza, permitiendo á su lado bastante barullo de peones, que, lejos de ayudarle, lo que hacían era poner al toro más incierto de lo que estaba, hasta el punto de que en una ocasión se le coló al espada de tal manera que éste se vió comprometido. En resumen, dió á este toro una media estocada encontrándose la res al abrigo de los tableros; otra media estocada hacia los bajos saliendo mal; un pinchazo sin que el matador ni el bicho hicieran nada el uno por el otro; otro pinchazo sufriendo después una colada, que obligó al diestro á tomar el olivo abandonando las armas; otro pinchazo y el toro

dobló. Luis recibió un aviso. Con la ayuda de su hermano *Tomás* hubiera tenido bastante.

Al tomar de muleta al toro cuarto de la tarde, la parte de público que cada día ve menos y que asistiendo continuamente á las corridas le sucede lo mismo que al herrero de Arganda, empezó á sisear al matador que, según costumbre en él, se puso colorado y arrojó la montera, empezando á pasar en corto, pero con un toreo movido. La primera vez que quiso matar lo hizo al volapié, entrando desde lejos, pero con rectitud; luego dió media estocada entrando bien con los terrenos cambiados, y descabelló á la segunda intontona. En el par que puso al cuarteo al quinto toro estuvo afortunado, así como en algunos quites, pareciéndonos, á pesar de esto, que estuvo más frío que otras tardes, y que la dirección de plaza la descuidó hasta el punto que en ocasiones más parecía aquello caepa de lugar que corrida de toros en Madrid. Esto es tanto más de extrañar, cuanto que Luis se ha distinguido siempre por su carácter enérgico, siendo el mejor director de lidia que hemos visto de algunos años á esta parte.

Fuentes fué el héroe de la tarde y obtuvo muchas ovaciones; estuvo magistral con el capote, sobre todo en las verónicas que dió al segundo toro, pasando como suele y alargando como sabe. Le vimos colocado de un modo excelente cuando el *Chato* cayó al descubierto, y en un quite á *Cerrajillas* cuando éste cayó con los palos delante del toro; nos sorprendió tanto como la serenidad del banderillero, que por su sangre fría y por lo bien que se colocó bajo el capote del maestro, pudo librarse de una cogida grave. Hiriendo al primer bicho estuvo á gran altura, pues lo hizo en lo alto al dar el pinchazo primero, y se paró al meter el estoque por segunda vez. Más verdad revela esto que las estocadas delanteras, y por eso uniremos nuestros aplausos á los que el público le tributó.

El quinto animal de la tarde llegó á su poder inseguro y tapándose, cosa que disgustaría al matador, que había brindado su muerte á la famosa bailarina de las *Folies Bergeres*, *Carolina Otero*; quiso que los muchachos le llevaran al toro al terreno del 8, que era el sitio á que correspondía el palco, pero la fiera se fué y *Fuentes* hubo de muletearla sin poder lucirse por las pésimas condiciones de la res. Situándose con los terrenos cambiados, dió una estocada algo atravesadita entrando desde cerca, y terminó con un pinchazo en tablas que bastó. La *Otero* le arrojó un regalito.

Bregando estuvo superior, con las banderillas superiorísimo, y con la muleta dió algunos pases con tal elegancia y tan de cerca, que nos recordaron las filigranas de los antiguos matadores.

Pepe-Hillo, con ser hijo de la provincia de Madrid y tener costumbre de pisar el redondel de la Corte, no pudo sustraerse al azaramiento natural en toda alternativa, además le tocaron en suerte dos bueyes, y contra la mala suerte no se puede luchar. Al primero lo mató con una estocada desviándose algo al entrar, y otra que resultó baja por encogerse el cobardón animalucho. Al último, que fué fogueado, lo despachó con una en los bajos.

Bregando estuvo diligente y cerca de los cuernos, y pareando tal cual.

Con la pica se distinguieron el *Chato*, los *Carriles* y el *Artillero*, y con las banderillas el único que ha logrado sobresalir este año, hasta llegar á constituir la nota simpática de la temporada actual, el que se ha revelado como digno sucesor de *Armilla* y *Herráiz*, *Tomás Mazzantini*, en fin.

Y con lo dicho y cumplida mi misión de reseñar esta corrida, me retiro por el foro.

BLAYÉ.

Nota semanal.

AVISO IMPORTANTE

Viéndose obligado, por sus muchas ocupaciones, á ensanchar el local donde habita nuestro querido amigo el co-propietario de este periódico D. Julio Gasco, en cuya casa estaba instalada la Administración de PAN Y TOROS, ésta se ha trasladado á la Calle del Amor de Dios, 9, bajo, que es á donde desde hoy podrán dirigirse nuestros corresponsales y favorecedores.

La empresa que explota el circo taurino de Jerez de la Frontera ha contratado al popular diestro Luis Mazzantini por ocho corridas, que toreará en dicho punto el próximo año de 1898.

El día 27 del pasado mes de Octubre falleció en esta corte, víctima de una pulmonía fulminante, el aventajado banderillero de novillos Sebastián Almarcha, *Armillita*.

Al siguiente día fué trasladado el cadáver del infortunado joven desde la casa mortuoria, Veneras, 4, al cementerio del Este, en donde recibió cristiana sepultura.

Formaban parte de la fúnebre comitiva, rindiendo un último tributo de cariño al que fué en vida compañero de profesión, los diestros *Murcia, Manene, Berrinches, Mejía, Jeromo, Cerrajillas, Brea, Pinche, Bocacha* y algunos otros que no recordamos.
¡Descanse en paz el malogrado banderillero!

El día 19 del mes anterior fueron embarcados con rumbo á la Habana doce toros de las siguientes ganaderías:

Dos de Miura.

Cuatro de Ibarra.

Dos de D. Antonio Camps y cuatro de Conradi.

Ayer habrán toreado en Granada toros de Concha y Sierra los diestros *Lagartijillo* y *Guerrierito*. Este último habrá tomado la alternativa.

Copiamos de nuestro colega cordobés *El Noticiero Taurino*:

«Esta mañana, al penetrar en una de las corrales del Matadero para apartar unas vacas, D. Antonio Muñoz, hermano del empresario de la plaza de toros de Madrid D. Bartolomé, fué acometido por una de ellas, que le alcanzó y volteó, ocasionándole una herida de cuatro centímetros en la región glútea, una fuerte contusión y erosiones en la frente y nariz. Después de hecha la primera cura en la Casa de socorro de la plaza de San Francisco, fué llevado á su domicilio. Afortunadamente ninguna de las lesiones es grave.»

Lamentamos el percance y deseamos al Sr. Muñoz pronto y completo restablecimiento.

¡Un caprichito!

Según de público se dice, al salir de la plaza de toros el famoso monarca siamés dijo á uno de sus acompañantes que daría cuanto le pidiesen por la cabeza del famoso matador de toros Luis Mazzantini.

Un caprichito sencillo de fácil realización.

¡Yo, si soy Luis Mazzantini, lo complazco, como hay Dios!

Anteayer fondeó en Canarias el buque en que van á Cuba Bonarillo y Padilla.

Mientras este último está ausente, su representante exclusivo en España será el distinguido escritor taurino sevillano D. Carlos López Olmedo.

Plaza de Toros de Madrid.

Novillada celebrada el día 31 de Octubre de 1897.

La corrida verificada ayer careció de interés por completo, pues ni los novillos de Udaeta, todos menores de cuatro años, dieron juego, exceptuando el segundo, que fué codiciosillo en varas; pero sin demostrar poder, ni los lidiadores pudieron lucir sus habilidades por las malas condiciones de las reses primero y luego por lo poco apropiado que estaba la tarde para filigranas.

Francisco Sánchez, *Frascueto*, mató los dos primeros toros, encontrándose con que el que abrió plaza era un buey que solo pensaba en huir y que fué fogueado con justicia. Lo pasó con harta incertidumbre, desde muy lejos, y sufriendo alguna colada.

En los pases que dió al segundo se situó más cerca y dió algunos buenos; pero hiriendo estuvo tan desacertado, que el primer toro dobló cuando los cabestros habían dado ya una vuelta por el redondel, no llevándosele al corral gracias á *Pepín*, que fué llamado con justicia á la Presidencia por apuntillar á la res antes de doblar, y cuando ya los bueyes habían salido.

Al segundo toro lo despachó *Frascueto* con un bajonazo volviendo la cara, defecto de que adoleció también al estoquear anteriormente.

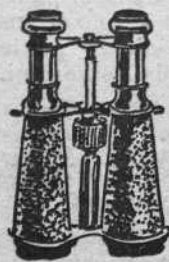
Manene demostró muy buenos deseos; estuvo confiado é hirió con más valentía que fortuna, alcanzando aplausos. *Gavira* fué el héroe de la tarde pasando é hiriendo al tercer toro, siendo digna de mencionarse la media estocada que dió estando el toro situado en los tableros del 4.

Un incidente ocurrió que pudo ocasionar algo grave, y fué que al dejar *Manene* un pinchazo bueno junto á las tablas del 1, cabeceó el toro, despidiendo el estoque á gran altura y cayendo con fuerza entre los espectadores, pocos por fortuna, que ocupaban el tendido.

En resumen, la entrada malísima y para perderlo todo; el ruedo en muy malas condiciones.

De los banderilleros *Cerrajillas*, que puso dos pares excelentes, uno de ellos cambiando, y el *Comerciante* que colocó también uno superior, y la presidencia tardando mucho en suspender la fiesta.

Cuando el redondel está tan encharcado como ayer lo estaba y la lluvia es tan persistente, no se debe dudar.



ANTEOJOS

Roca del Brasil, 1.ª á 8 pesetas; en oro, desde 25. Gafas, lentes y cristales de todas clases; gemelos para teatro y larga vista, etc. Últimas novedades en artículos de piel, boquillas ámbar y bisutería á precios económicos.



VARA Y LÓPEZ
5, Príncipe, 5.—MADRID

FUNDICIÓN TIPOGRAFICA
DE
DON ADOLFO PASCUAL
GENERAL ALVAREZ DE CASTRO, 2
MADRID

Especialidad en caracteres de imprenta, litografía y encuadernación.

Economía y prontitud en toda clase de pedidos.

FONDA DE CASTILLA

CARRETAS, 4

Servicio esmeradísimo.— Sitio céntrico.— Precios económicos.— Aquí paran los principales toreros.— Coches siempre disponibles.

4, CARRETAS, 4
MADRID

LA POSITIVA

Gran almacén de muebles de todas clases, camas de gran solidez, colchones, etc.

Precios los más económicos de Madrid.

Ventas al contado y á plazos sin fiador.

PLAZA DE MATUTE, 9

ELISA PITA

LEÓN, 18, 2.º—CAMISERÍA.—Se hacen, planchan y arreglan toda clase de camisas y medias de torear.—Especialidad en camisas de bullones.—LEÓN, 18, 2.º

GRAN SASTRERÍA NACIONAL

ANGEL MARCOS

5, MAGDALENA, 5

Corte y hechura especial en trajes de calle, chaquetas de campo, etcétera.

Ultimo modelo en capotes de paseo á precios muy económicos.



ESPECIALIDAD EN PANTALONES DE TALLE

LA HORA

23, FUENCARRAL, 23
RELOJERIA

COLOSAL SURTIDO
en relojes de todas clases.

ÁNGORAS Y CILINDROS

DE NIKEL Y NEGROS

desde seis pesetas.



CAFE DE LA PATRIA (antes Naranjeros).

PLAZA DE LA CEBADA, 5. (SERVIDO POR CAMARERAS)

El dueño de este establecimiento ha organizado, para la temporada de invierno, notables conciertos andaluces de canté y baile, que diariamente se celebrarán de ocho de la noche á una de la madrugada.

CANTE: La celebrada cantadora LUISA PEREZ, de Cádiz, y el niño MARTIN GARCIA (a) Chaconcito.

BALLES POR ALEGRIA: Las aplaudidísimas bailadoras ANTONIA Y JOSEFA GALLARDO (Las Coquineras), que tienen merecido y universal renombre.

BALLES NACIONALES: Por los notabilísimos boleros MATILDE PRADA y ANTONIO CANSINO. Para cada baile cambiarán de traje. También tomarán parte en estos bailes las muy aplaudidas niñas CARMEN y GRACIA CANSINO, hijas del citado profesor Sr. Cansino.

El servicio en este establecimiento está á la altura de los mejores de Madrid, tanto en los precios como en la calidad de los géneros.

Encargado de la venta de este periódico, Vicente Ramos, Tetuán, 25.